



Cambio social y cultura de la resignación y el sufrimiento

*Rogelio Luna Zamora**

Resumen

Se plantea un análisis del cambio sociocultural en la localidad de Cuauhtémoc, en el Estado de Colima, México. A partir de 1960 esta localidad vive un proceso de tránsito de una economía basada en la agricultura de temporal y con una cultura de tipo rural, a una economía de servicios con elementos culturales y económicos más típicos de una sociedad urbana. Este estudio de caso fue construido con entrevistas en profundidad y prologadas estancias de trabajo de campo, lo que permitió observar que el concepto del sufrimiento, constituía un eje significativo en el esquema mental de las generaciones que interiorizaron los esquemas mentales predominantes en la cultura de la localidad, correspondientes al periodo en que la comunidad vivía en condiciones de ruralidad. A partir de entonces ha ocurrido un crecimiento económico que permite la expansión de sectores medios, un mayor equipamiento urbano, ampliación de las comunicaciones y la educación, de suerte que las nuevas generaciones de la localidad comparten otros sentimientos y valores que transforman la estructura del orden social previamente establecido, y cuya dinámica de interacción es ajena a los parámetros del sufrimiento y la resignación como determinantes de las acciones sociales y de las expectativas de realización personal. El sufrimiento que se analiza es entonces, no el sufrimiento ocasionado por situaciones inevitables que todo individuo y/o familia sufre en algún momento de su ciclo vital, sino aquel que es producto de las prescripciones de las normas sociales y los valores culturales, a través de la lupa del construccionismo social.

Palabras clave: Cambio socioeconómico y cultura, modelo de motivación, características psicológicas y subjetivas: jóvenes, acercamiento etnográfico y biográfico.

* Universidad de Guadalajara, México. Correo electrónico: rluna1@gmail.com

Social Change and the Culture of Resignation and Suffering

Abstract

This study offers an analysis of socio-cultural change in Cuauhtémoc, in the State of Colima, México. Since 1960, this locality has been experiencing a transitional process from an economy based on seasonal agriculture and a rural type culture to a service economy with cultural and economic elements more typical of an urban society. This case study was based on in-depth interviews and prolonged field work sessions, which allowed researchers to observe that the concept of suffering constituted a significant axis in the mental schemata predominant in the local culture, corresponding to the period when the community lived in rural conditions. Since then, economic growth has occurred permitting the expansion of middle sectors, better urban features, the expansion of communications and education, with the outcome that new generations in the locality share other feelings and values that transform the structure of the previously established social order and whose interaction dynamic is quite different from the parameters of suffering and resignation as social action determinants and personal fulfillment expectations. The suffering analyzed is therefore not the suffering caused by the inevitable situations that every individual and/or family suffers at some moment during its life cycle, rather it is the product of prescriptions for social norms and cultural values, seen through the magnifying lens of social constructionism.

Key words: socio-economic change and culture, motivation model, psychological and subjective characteristics, youth, ethnographic and biographical rapprochement.

Introducción

Este estudio fue realizado en la población de Cuauhtémoc, Colima, México, y es producto de un acercamiento etnográfico y biográfico a tres decenas de individuos de esta comunidad (nueve historias de vida y 21 entrevistas a profundidad), tanto a hombres como a mujeres, de distintas edades y provenientes de estratos sociales diferentes.

Se busca indagar sobre la relación que se da entre el cambio socioeconómico y la cultura; en otros términos, se busca identificar los posibles cambios en el modelo de motivación humana que dan pauta a las formas que adquiere la interacción social a partir de los esquemas psicosociales de la población en estudio; más específicamente, cuales son los efectos en las características psicológicas y subjetivas de los individuos (tendencia en la conducta, creencias, actitudes, identidad) a partir de las transformaciones de la estructura social del contexto socioeconómico y del pro-

ceso de urbanización -"modernización"- en una localidad campesina que transita de una economía vinculada a las actividades agrícolas de temporal a una economía de servicios con elementos de corte urbano.

La tesis que se sostiene aquí es que en un contexto cultural y socioeconómico diferente, los miembros más jóvenes de la comunidad aprenden a juzgar de manera distinta las diversas actividades en que se ven envueltos en su cotidiano quehacer, generándoles y permitiéndoles elaborar nuevos referentes culturales y emocionales, para encauzar a su vez, por ejemplo, sus roles de padres de manera diferenciada o con un nuevo "estilo" a la que ellos fueron objeto en su formación.

En otros términos, es un estudio que trata de vincular los cambios de la estructura social más amplia y sus efectos en instituciones intermedias y grupos más pequeños, a través de ilustrar los cambios socioculturales y la dinámica económica de la comunidad en estudio, con relación a las dinámicas familiares, la vida cotidiana y las transformaciones en el modelo o patrón de interacción de los individuos que ahí interactúan en su vida cotidiana.

Las categorías eje del presente análisis que permite ilustrar el cambio sociocultural y emocional es la percepción del sufrimiento y la actitud de resignación-aceptación y/o rebeldía-rechazo de las "restricciones" normativas prescritas por el orden social vigente. A partir de aquí surgen los conflictos y la diferenciación generacional entre segmentos de la población más joven -los hijos y en particular los más jóvenes dentro de las familias- quienes viven distintas condiciones económicas que les permite generar ciertas expectativas en sus proyectos de vida personal, de suerte que determinan a su vez sus propias vías alternas para realizar sus roles que ya sea por la edad, o nuevas adscripciones sociodemográficas y económicas que les va correspondiendo.

El contexto socioeconómico: de lo rural a lo urbano

En una síntesis muy apretada se señalan los principales factores socioeconómicos que la localidad vivió en el periodo en estudio, principios del siglo XX y los albores de la presente centuria.

Colima, capital del Estado tiene una población de 129,958 habitantes¹ según el censo de 2000. La ciudad de Colima dista de Guadalajara 160 Kms., la

1 Habría que considerar como espacio conurbado las localidades de Villa de Álvarez, Coquimatlán y Comala, y aún la misma localidad de Cuauhtémoc que dista 15 kms. de Colima, a la cual tiene acceso por dos carreteras, lo cual podría elevar en aproximadamente 110,000 habitantes la cifra mencionada.

segunda ciudad en tamaño en el país por lo que constituye también un polo comercial y de atracción migratorio importante en la región y es considerada el principal centro industrial y comercial en el occidente del país².

Por cuanto al municipio de Cuauhtémoc, su población urbana está concentrada en tres asentamientos de acuerdo al mismo censo de 2000. Cuauhtémoc con 8,154 habitantes, Quesería con 8,130, y El Trapiche con 2,842 habitantes. La población total en el municipio es de 26,771. Es decir, el 71 por ciento de la población reside en centros urbanos (véase Tabla 1).

La mayor agroindustria del municipio es el procesamiento de la caña de azúcar. El ingenio azucarero se ubica en Quesería población que se localiza a 9 Kms. de Cuauhtémoc. El cultivo y procesamiento de la caña de azúcar es sin duda la actividad que genera mayor derrama económica en el municipio (Muench et al., 1992).

Tabla 1

Población urbana y rural en la localidad y el municipio de Cuauhtémoc. 1950-2000

Año	Total municipio	Urbana	%	Rural	%	Población Localidad de Cuauhtémoc
1950	10673	5434	51	5239	49	2800(a)
1960	13513	6258	46	7255	54	3500(b)
1970	17614	9596	54	8018	46	4262
1980	22697	13552	54	11322	46	5921
1990	24458	17186	70	7272	30	6938
2000	26771	19126	71	7645	29	8154

Fuente: 1970, 1980, 1990 y 2000, censos de población respectivos.

Notas: a) estimación de Oseguera (1969:35); b) estimación propia.

En la Tabla 2 se puede apreciar la transformación de la economía del municipio con relación a la población económicamente activa en la segunda mitad del siglo XX. El predominio de la agricultura (85.3%) en la década de 1950 observa una clara disminución a medida que avanza el tiempo, hasta quedar reducida al 31 por ciento en 2000. Contrario al sector secundario, su crecimiento es evidente aún cuando no alcanza la intensidad y la fuerza del sector terciario. El comercio y los servicios, absorben cada vez más la mayor proporción de la población ocupada.

2 Gutiérrez y Bolio (1982) afirman que la industrialización de Guadalajara ha limitado el desarrollo industrial de Colima.

Tabla 2
Población económicamente activa por sectores de actividad.
Municipio de Cuauhtémoc. 1950-2000

Años	Total	Primario	%	Secundario	%	Terciario	%
1950	3337	2846	85.3	300	9.0	191	5.7
1960	4194	3133	74.7	495	11.8	566	13.5
1970	4615	2889	62.6	600	13.0	1126	24.4
1980	6219*	3007	48.4	1185	19.1	1361	21.9
1990	6872**	2511	36.5	1858	27.0	2310	33.6
2000	9061***	2844	31.4	2010	22.2	4207	46.4

Fuente: Censos de Población y Vivienda de los años respectivos.

* No incluye otras 766 personas activas que no especificaron su actividad.

** Se refiere a la Población Ocupada. La población económicamente activa fue de 7,068 habitantes, reportando 196 desocupados, además de 193 no especificados en cuanto a su ocupación.

*** Se refiere a la Población Ocupada.

Además de las opciones de empleo regionales como en la costa del Estado de Colima y la misma ciudad de Colima, otro de los recursos de empleo ha sido la migración internacional hacia los EEUU. Estas opciones de trabajo han permitido que la economía regional y microregional mantenga cierto estándar de vida que la salva de la pobreza extrema a partir de la década de 1960, particularmente, y mantienen a la microrregión con un nivel de vida por encima del promedio nacional (Carta Económica Regional, 1990:42).

Efectivamente, la década de los sesenta y en virtud a la expansión del área cultivada con la caña de azúcar, la oferta de trabajo se incremento de manera notable. La caña de azúcar en ese sentido, a partir de los años 1970 fue un recurso de trabajo de al menos seis meses al año constituyéndose para un buen número de familias en la principal fuente de ingresos durante el año. La zafra dura de noviembre a mayo que son precisamente los meses de estío que antes de que existiera el cultivo de la caña de azúcar, eran los meses de mayor desocupación laboral. Este cultivo generó una escasez de mano de obra que implicó aumentos en el costo de la mano de obra de los jornaleros agrícolas, subiendo hasta los 2.5 salarios mínimos por día (Muench et al., 1992).

La economía mexicana en general vivió un periodo de expansión económica a partir de los años 1940, el cual perduró hasta mediados de la década de 1970; es el llamado periodo de "sustitución de importaciones", donde la economía del país creció a tasas superiores al 6 por ciento anual. Por supuesto no todas las regiones fueron beneficiaras de este impulso en las mimas propor-

ciones; en el caso de Cuauhtémoc los resultados fueron un mayor equipamiento urbano. La carretera que une a la localidad con la ciudad capital del estado se pavimentó en 1959; se instaló el drenaje en las calles principales de la población en 1960; el alumbrado público y la red de electricidad intra-domiciliaria se conectaron a una red nacional en 1959; a partir de entonces hay luz eléctrica las 24 horas del día, con lo cual los sectores medios y altos pudieron adquirir refrigeradores, lavadoras, licuadoras y otros utensilios domésticos de gran impacto en la vida cotidiana de esas familias, como los aparatos de música y televisores. En 1964 se construyeron dos centros hospitalarios en la población, uno de ellos del seguro social y otro para el público en general, ambos ofrecen servicios de salud con capacidad para realizar cirugías mayores y partos. Se creó una unidad deportiva con cancha de fútbol en 1962; el teléfono intra-domiciliario se introdujo a partir de 1965. Toda esta serie de elementos de modernización, se dieron en un lapso relativamente corto.

Las actividades relacionadas con el ocio antes restringido al billar, al cine y al parque o a la misma calle en ciertas esquinas y a las afueras de los hogares, se ampliaron con las actividades deportivas y con el acceso a la ciudad de Colima. De hecho, estos nuevos servicios y actividades deportivas y recreativas, generaron una lucha generacional. No fue raro que los padres pusieran una gran resistencia a que los hijos “perdieran” el tiempo haciendo deportes, como narran varios de los entrevistados, a quienes el papá les quemó sus tenis y pelotas.

Estos criterios tienen sentido cuando se toma en cuenta que mientras que la generación de los padres se había formado en una cultura con fuerte consciencia de la escasez, la privación, el sacrificio, la abnegación, el deber, la obligación y el trabajo rudo vinculado a la agricultura; los jóvenes, por el contrario, el mundo que vivían y percibían en ese momento, se les presentaba en el espectro social y cultural con nuevas opciones y oportunidades de vida: la posibilidad del estudio universitario, el obtener trabajo en una oficina o en el sector servicios en la ciudad de Colima. Trabajos que ofrecían un mayor ingreso y mayor “estatus” y comodidad. A fin de cuentas se abría un mundo mucho más dinámico que el que habían vivido sus padres.

Uno de los factores más dinámicos en la movilidad social fue la ampliación y expansión de los servicios educativos. La escuela secundaria fue establecida en 1952 y con la pavimentación de la carretera a Colima se ampliaron a los estudios a niveles superiores.

Hoy día, se estima que los estudiantes que acuden diariamente a la universidad de Colima a estudiar una carrera universitaria alcanza la cifra de 300 jóvenes. Huelga decir que a partir de los años 1960 empieza a ser notoria la expansión de la clase media y con su emergencia social, la presencia de los jóvenes con todas sus demandas y actividades que los sitúan como actores importantes en el espectro sociocultural.

Sin duda que uno de los acontecimientos más importantes fue el movimiento estudiantil de 1968, que implicó en México la presencia de la juventud en el terreno de la vida social y política; su movilización fue resultado de la concreción de procesos que cuestionaban las formas tradicionales de autoridad en distintas arenas de la vida social y política. En el cine, eran incontables las películas donde el mundo de los jóvenes y su interacción era el centro del argumento; aparece la música especialmente dedicada a este nuevo sector de consumo como el rock & rol, las modas cambiantes en el vestir de los jóvenes, las faldas pegadas a los cuerpos de las mujeres que resaltaban sus pechos, muslos y caderas; el uso de pantalones por parte de las mujeres, el uso del pelo largo en los varones, por mencionar sólo algunos de los cambios en el vestir, transformando las percepciones estéticas y los estilos de vida. Los discursos diversos que acompañaron estos procesos vinieron desde varias direcciones y de manera clara y significativa iban dirigidas hacia los jóvenes como nuevos actores importantes en la vida social y cultural.

Estos procesos de cambio socioeconómico y cultural permitirían casi hablar de dos Cuauhtémoc: el de antes y después de los años sesenta, representando el paso de una economía basada en la agricultura tradicional y de temporal, con cultivos como el maíz y el frijol, a una economía basada en un cultivo industrial y en los servicios.

En el sector primario trabajando como jornalero o peón en el censo de 2000, se registraron 539 personas, en el sector secundario 616 y en el terciario 1618. Es decir, aproximadamente el 60% de la Población Económicamente Activa trabaja en el sector servicios, particularmente en la ciudad de Colima.

De acuerdo al censo de 2000, la población con derechohabiencia a los servicios de salud pública alcanza la cifra de 4,269 habitantes (52%). La mayoría de esta población está afiliada al sistema del seguro social ofrecido por el IMSS (Instituto Mexicano de Seguridad Social), además de otro hospital de la Secretaría de Salud (SSA) que atiende al 15% de la población a través del Seguro Popular. En la localidad hay alrededor de 20 médicos, de los cuales no todos ejercen su profesión, y cuando lo hacen, es de manera complementaria a otros negocios propios o autoempleos.

Hoy día, haciendo una revisión ocular y averiguación estimativa, Cuauhtémoc cuenta con los siguientes establecimientos comerciales y de servicios: 50 misceláneas, 35 pequeñas fábricas de crema y queso, 15 tiendas de ropa y calzado y artículos para regalos, 15 cenadurías, 15 papelerías, 8 carnicerías, 10 expendios de pollo, dos tiendas de venta de alimentos para animales, 6 puestos de jugos y licuados. Al menos 5 establecimientos en los siguientes rubros: restaurantes, peluquerías, talleres mecánicos, vinaterías, mueblerías, farmacias alopáticas, salones de belleza, frutas y legumbres. Al menos tres de los siguientes: panaderías, herrerías, distribución de películas, tortillerías, ferrete-

rías, paleterías, carpinterías, bares y farmacias veterinarias. Dos establecimientos de los siguientes: estudios de fotografía, cibercafés, talleres de reparación de llantas, refaccionarias de automóviles, farmacias homeopáticas y dulcerías. Uno en los siguientes giros: balneario, centro de yerbas medicinales, pescadería, reparación de máquinas de oficina, molino de nixtamal, preparación de alimentos para ganado, jarcería, venta de artículos de plástico, billar.

En cuanto a servicios relacionados más directamente con la infraestructura del transporte y las comunicaciones, una gasolinería, un aeropuerto nacional ubicado a 4 Kms. de distancia y que atiende a toda la región central y norte de la entidad y sus alrededores, una oficina de telégrafos y una sucursal bancaria.

De acuerdo con el censo de 2000, el 94 por ciento de las viviendas particulares dispone de al menos un televisor y el 86 por ciento dispone de radio o radiograbadora; el número de viviendas propias pagadas suman 1,373 de un total de 1,926 viviendas particulares, además de otras 128 viviendas que están en proceso de pago. Es decir, el índice de casas propias está sobre el 80 por ciento de las viviendas. Las viviendas con drenaje, agua entubada y energía eléctrica alcanzan la cifra de 1,824. El promedio de ocupantes por vivienda es de 3.99 y el índice de ocupantes por cuarto es de 1.41. El total de hogares es de 1,977 lo cual refleja un índice de poco hacinamiento.

La continuidad y contrastes entre lo rural y lo urbano se alimenta de la diversidad de actividades que desarrollan sus pobladores, tanto por los presentes como por los ausentes. Hoy día un buen número de familias tienen algún miembro que, por ejemplo, mientras uno está ausente radicando en los EEUU o en la ciudad de México, el otro regresa de su trabajo administrativo y formal en Colima, y otro más retorna de estar laborando en la caña o la milpa, o bien de atender la ordeña de vacas.

Construcción social del sufrimiento: su conceptualización

La perspectiva dominante en el análisis del sufrimiento es la vinculada a lo irremediable, del sufrimiento aquel ocasionado por la pérdida de algún ser querido, o el dolor que se presenta con la enfermedad. Esta perspectiva del sufrimiento va de la mano de la vulnerabilidad de la naturaleza del ser humano y se refiere a los sucesos inevitables que "llegan de fuera" a todo individuo, es la desdicha inexorable, fatalista, como suceso inescapable a la vida de todo individuo en algún momento de su vida.

Esta perspectiva está estrechamente vinculada a las doctrinas religiosas en el mundo, donde básicamente la vida se define por el dolor. En la concepción judeo-cristiana, en particular en su versión católica, que es precisamente el pensamiento religioso dominante en la comunidad en estudio (97% de la

población se declara adscrita al catolicismo, según el censo de población y vivienda 2000), estuvo marcado fuertemente por la concepción reflejada en la metáfora de que la vida "es un valle de lágrimas", en particular para aquellos habitantes nacidos en las cuatro primeras décadas del siglo XX. En su percepción, se puede observar que la redención y la purificación para la felicidad o el goce pleno y verdadero –no el mundano- sólo es posible en "la otra vida", la que viene después de la muerte, de forma tal que los deseos de la carne y el disfrute, son deseos que habría que evitar en lo posible, o en su caso no concebirllos como la realización última de nuestra existencia. El sufrimiento en esta perspectiva es inevitable y constituye una especie de proceso purgativo en la vida en este mundo, para disponer de un mejor acceso al paraíso celestial³.

De acuerdo con Young-Eisendrath (1996:189) quien elabora una perspectiva humanista y psicológica del sufrimiento, lo plantea como un regalo que nos es dado para redimir nuestras propias limitaciones y flaquezas; vivir el sufrimiento nos lleva a otros niveles de experiencia y sabiduría, y nos permite alcanzar otros planos de realización, siempre y cuando aceptemos el dolor y la muerte como la base para contactar con nosotros mismos y con los otros a través de la compasión, que es el último sentido del sufrimiento.

No interesa aquí analizar esta perspectiva catastrófica -aún cuando cierta y aplastante como la realidad y la vulnerabilidad del ser humano-. Se busca analizar el sufrimiento en su devenir histórico y en la perspectiva de la construcción social del sufrimiento. El sufrimiento como cualquier otra situación que el ser humano vive inexorablemente no solo una vez sino varias veces a largo de su ciclo vital, y por desgracia, en ocasiones durante prolongados episodios, está estrechamente vinculado a la religión como cuerpo discursivo que ofrece múltiples sentidos al sufrimiento de suerte que quien experimenta el sufrimiento siente un cierto alivio por ese sentido que la religión le ofrece.

El sufrimiento no es un sentimiento en sí mismo, es un estado o situación en la que un individuo puede caer producto de una constelación de factores, ya sea de origen económico -escasez de dinero, carencia de trabajo- o por razones morales, como ocurre cuando se viola o se transgrede algún principio o valor del orden moral, y se experimenta en el plano psicológico y subjetivo la culpa y el remordimiento; más aún cuando se es objeto de una sanción física por

3 En el caso del budismo la raíz del dolor -sufrimiento- descansa en el apego a las cosas y al deseo, las cuales son finalmente impermanentes; la práctica del budismo es el camino a la liberación de las ataduras del tiempo y las cosas a través de alcanzar el *nirvana* y este estado sólo se logra a costa de la renuncia a lo que nos ata a este mundo, a la vida misma que implica imperfección (Martínez, 1996:50).

la transgresión realizada. El sufrimiento es el purgatorio del transgresor (Córdova, 2005).

Aún cuando ciertamente, no hay ser humano en ninguna sociedad ni en ningún periodo histórico, que haya podido escapar al sufrimiento en algún tipo, también es cierto que cada sociedad o cultura genera una "tipología" propia de eventuales episodios y situaciones de sufrimientos y emociones a partir de la forma en que está estructurado el orden social y de las normas que lo regulan. Cada cultura local, cada sociedad en distintos periodos históricos posibilita que sus miembros experimenten el sufrimiento y las emociones de acuerdo a la "fuerza" estructurante de modelos psicosociales predominantes, los cuales permean todas las actividades realizadas por sus miembros. Como lo plantea el semiólogo italiano Paolo Fabbri:

La cultura es un dispositivo de modelos de conocimiento compartidos por miembros de una comunidad empeñada en comprender el mundo, y el obrar y el padecer en ese mundo"... (donde) los resultados de la lingüística sobre los actos de la palabra y la dimensión coloquial, enfoca no sólo la relación conocer-decir, sino también la inteligibilidad y así entra en lo vivo de una "fuerza directiva" enderezada a los resultados intersubjetivos de la acción y de la pasión (Fabbri, 1995: 171).

Para D´Andrade (1987) los modelos culturales (esquemas cognitivos culturalmente formados) pueden tener una fuerza motivacional en la acción de los miembros de un contexto cultural específico, porque estos modelos no solamente etiquetan (nombran) y describen el mundo sino que también establecen un conjunto de fines (consciente e inconscientemente) a la vez que evocan o incluyen deseos.

Pero estos modelos culturales tienen también una jerarquía de valores, de normas, de emociones y de principios que inducen u orientan las acciones sociales, y dan articulación a la estructura social; el conjunto de estos componentes ofrecen finalmente una energía emocional e influyen en el ritual de la interacción entre los miembros de la sociedad a partir del sexo, de la edad y del estrato social de adscripción (Collins, 1990). Por su puesto, esta estructura social está expuesta al cambio sociocultural y económico, de suerte que los individuos van cambiando también su perspectiva subjetiva.

La cultura de la resignación y el sufrimiento

En este apartado se analiza la concepción del sufrimiento predominante hasta la década de 1950 en la cultura local y su vinculación con la condición socioeconómica. Hasta ese momento, la concepción del sufrimiento constituía un paradigma en la cultura local considerablemente fuerte que se explica a partir de las dificultades derivadas en condiciones de privación económica, en combina-

ción con una cosmovisión y con otros principios y sentimientos -como el sentimiento de resignación- que permitían que la concepción del sufrimiento fuese concebido como una condición natural a la vida misma, tal como lo planteara Heller (1993: 312) el sufrimiento es un tipo de dolor que es inevitable y pasivo, se recibe y no hay nada que hacer por sobreponerse a él, es un tipo de dolor que llega de fuera, se sufre la acción y "... Como mucho, el sufrimiento puede ser sufrido... Nunca podemos hacer otra cosa más que soportar el sufrimiento".

Hasta este primer periodo, se puede entender el sufrimiento como un referente eje o pivote cultural que de manera relacional, interviene en la definición de otras emociones y situaciones que evocan ciertas reacciones y pensamientos, influyendo en las actitudes de paciencia, tolerancia y resignación en los individuos. Esta disposición hacia la vida, va de la mano con la actitud de los individuos a la resignación-aceptación del irremediable sufrimiento, el cual se convierte en un principio normativo o valor, que da sentido a sus experiencias. Esta creencia en la mentalidad de la comunidad en estudio, estuvo vinculada a la concepción que la Iglesia católica le otorga al sufrimiento y al papel de la resignación como un valor importante y concebido por la comunidad como un valor importante en la formación del carácter y la templanza del individuo.

La primera generación, la de mayor edad y que comprende individuos que vivieron su infancia y juventud en la primera mitad del siglo XX, fue educada en la conciencia de la escasez y la privación económica, el deber y la obediencia irrefragable a través de métodos educativos muy estrictos y coercitivos. Instituciones como la de la familia, seguía inquebrantable, basada en la obediencia ciega a la paternidad, estaba cargada de deberes por parte de los hijos e hijas y las madres/esposas. La crianza de los hijos se hacía con mano dura y a base de "chicotazos" o golpes⁴. Los sentimientos religiosos permeaban toda la vida cotidiana y aún las actividades económicas, se realizaban con prácticas y rituales vinculados a la cosmovisión religiosa. La educación sólo llegaba al tercer grado de primaria a pesar de haber dos escuelas primarias desde el siglo XIX, amén de una escuela-internado en manos de monjas.

Hasta 1960 al menos, hay evidencias de amplios sectores de la población que vivían en pobreza extrema. A partir de entrevistas con algunos ancianos del poblado, sus referencias al sufrimiento están relacionadas con las dificultades relacionadas con la supervivencia económica, con el hambre y con las limitaciones que tenían que pasar para lograr el pan cotidiano. Es decir, hacen referencia al trabajo pesado y rudo, donde todas las tareas se tenían que hacer ma-

4 El castigo fue visto como un acto de amor, para preservar la gracia divina y la salvación del niño (Walton, 2004).

nualmente, a las largas jornadas de trabajo que eran "de sale sol a mete sol;" así como a la falta de trabajo durante varios meses del año -recuérdese que era agricultura de temporal-; a la dificultad de caminar grandes distancias diariamente para llegar al lugar de trabajo; a la migración temporal -de aproximadamente 3 meses- a la costa colimense donde el agua era insalubre y el trabajo era realizado bajo un intenso calor; a su regreso de la costa -habiéndose caminado 80 kilómetros de distancia siguiendo las vías del tren- venían cansados y muchos de ellos enfermos del estómago por haber bebido las aguas insalubres de aquellos lugares. Algunos de ellos no sobrevivían a estas enfermedades. La muerte natural por enfermedades hoy día curables, era muy común y morían a edades tempranas.

La economía local que descansaba en la agricultura de temporal con la siembra de maíz, frijol y chile, eran los alimentos cotidianos. La mayoría de la población que vivía de ser jornalero agrícola padecía -o debo decir, sufría- la pobreza extrema. El dinero era escaso y difícil de agenciarse.

Dentro de este marco, la historia pasada es decir, la experiencia de la primera generación es vista por ellos mismos y transmitida hacia las nuevas generaciones como una época de "sufrimiento," una visión en la que correspondía actuar con "aguante" (estoicismo) y resignación (principio o valor de que no se puede hacer otra cosa más que "aguantar" y soportar algo que no tiene remedio. Este sentimiento no van solos, corresponden a una constelación de sentimientos y de valores morales que van asociados y a veces son difíciles de separar analíticamente, y los cuales fueron todavía hasta los años 1960, altamente valorados como positivos en el marco de la normatividad del deber ser y de la concepción religiosa católica, alimentada y recreada desde el púlpito por los párrocos en turno de la localidad.

Cuando estas personas de la tercera edad se refieren a los tiempos actuales, hacen mención de las comodidades y de la facilidad para ganarse el pan cotidiano. La disminución de la jornada laboral en el trabajo agrícola, que ahora es de 7:00 a.m. a 1:00 p.m.; de cómo los trabajadores agrícolas son llevados por los patrones en camionetas a sus lugares de trabajo y regresan de la misma manera, de cómo abunda el dinero, y todos pueden comprar una serie de productos y comodidades. La carne está al acceso de amplios sectores y disponible en el mercado todos los días⁵. La comodidad de la luz eléctrica y de cómo se han

5 Todavía en la década de 1950 la compra de carne de res o cerdo era posible sólo los fines de semana, tanto por el reducido poder adquisitivo de la población como por la carencia de sistemas de conservación como su refrigeración.

aligerado muchas de las actividades cotidianas. La leche ya no es un bien prohibitivo en su consumo diario. La muerte ocasionada por muchas enfermedades curables, antes mortales, hoy día son enfermedades sencillas de curar; la disponibilidad de servicios médicos es mayor⁶. Si para muchos de ellos pasaban años para ir a la ciudad de Colima -situada a 15 kilómetros del poblado- y constituía un evento importante en sus vidas, hoy día van y vienen fácilmente con una duración de media hora en transporte público-. En pocas palabras como dicen los ancianos, la vida hoy está hecha "para huevones"⁷.

La generación de la "no resignación" y del "no sufrimiento"

La segunda generación comprende aquel segmento de población que vivió su infancia y juventud el periodo que va de 1950 a 1970. Prácticamente todos ellos hijos de campesinos. A esta generación corresponden la educación primaria completa para un buen número de ellos. La secundaria es establecida en 1952, se va ampliando su matrícula paralelamente a la ampliación de las clases medias.

La segunda generación es la de la transición cultural entre lo rural y lo urbano. La segunda generación no comparte tanto el papel de la resignación y empiezan a criticar la rigidez del orden social. Empieza a cuestionar el maltrato y las injusticias de las jerarquías tradicionales tales como el modelo paterno de excesiva mano dura e incuestionable autoridad. Una vez los de esta generación adquieren la responsabilidad de la paternidad, la realizan con el moderno estilo de "la familia chica vive mejor" promocionada en los años 1970 por el Estado.

Aquí cabría establecer una subdivisión, en tanto que la modernidad se precipita de manera cada vez más acelerada, en lo que fue los años 50's y los 60's, de tal suerte que se podría establecer un salto generacional entre los mayores de ese periodo y los menores. Es decir, entre los hijos mayores de los campesinos y los hijos menores de los campesinos. Esta generación al menos en los sectores medios económicamente, les corresponde la oportunidad para que estudien la secundaria y al menos una carrera técnica en Colima, algunos de ellos salen a estudiar a la ciudad de México carreras profesionales. El nuevo

6 El primer médico profesional alópata llegó a la localidad en 1955. Antes sólo había curanderas tradicionales.

7 Huevones en el sentido coloquial del léxico local significa flojos, también se refiere a alguien que "hace su trabajo con el menor esfuerzo y empeño".

paradigma de la movilidad social se visualiza a través de la educación superior y las nuevas actividades vinculadas a la economía urbana y de servicios.

Para los hijos mayores de esta generación, todavía la educación fue rígida y se les preparaba para un mundo difícil y pesado, cargado de responsabilidades y deberes, iba acompañada del trabajo temprano de la mano de obra infantil, de la educación para y en el trabajo. Las discusiones al interior de las familias era si se apoya el estudio de algún miembro de la familia o que se dedicara al trabajo. Los hijos menores de esa generación tuvieron más oportunidad de estudiar a costa del "sacrificio" de sus hermanos mayores. De facto, no fue raro que como estrategia familiar -en las familias de bajos ingresos- se adoptara esta política de "proteger" y apoyar a alguno de los hermanos que "le gustaba el estudio" por parte de toda la familia, quien se convertía en "el orgullo de la familia". En particular, las mujeres tenían más desventaja en este sentido, ya que fueron objeto un mayor control en los espacios públicos y se les prohibía estudiar, preparándolas para su "natural" función social que les vendría tarde o temprano: ser amas de casa y ser "mantenidas" por otro varón proveedor.

De esta manera, la educación infantil estaba cargada de deberes y de represión, en la fidelidad y obediencia a la autoridad paterna y otro tipo de autores, como tíos, sacerdotes, maestros (la metáfora "la letra con sangre entra") es muy *ad hoc* para la primera y segunda generaciones aquí analizadas. Sólo se aprende a través del dolor -pero esta referencia va más allá de la sola técnica de la enseñanza formal- se refiere también a la educación para la vida y aquí se recurría a otra metáfora común "árbol que nace torcido, nunca su tronco endereza" legitimando de esta manera la formación recta de los infantes y la justificación de que esto sólo era posible a través de golpes y estrictas reglas de conducta y comportamiento⁸.

Con el cambio social, y a partir de la diversidad de ocupaciones o tareas por la mayor división del trabajo -ciudad, campo, intelectual y manual- surge distintos tipos de tareas que moldean distintos mundos sentimentales. Los sentimientos emergen por distintos estratos sociales, no sólo por la distinta actividad realizada sino porque la sociedad les atribuye distintos valores a esas tareas distintas (Heller, 1993).

Si se analiza en el significado del control y la disminución de la tasa de natalidad, implica una posición diferente a la de la primera generación, ya que se busca una realización personal mayor para sí mismo, como individuos que se tienen que ganar el pan y el techo en mejores condiciones que las que sus pa-

8 Este modelo de educación infantil estricto también era propio de la educación en el mundo protestante anglosajón (Walton, 2004).

dres tuvieron y les ofrecieron a ellos, en condiciones de menores privaciones, por lo que optan por tener pocos hijos con la finalidad de satisfacer más plenamente las crecientes demandas de su hijo(a) o sus dos hijos(as). Como Schep-Hughes (1993:401) señala,

estos cambios sociodemográficos, donde quiera que ocurran, afectan la percepción de la vida humana, de la paternidad, de los periodos del ciclo de vida (incluyendo la moderna "invención" de la infancia y la adolescencia), y los roles al interior de la familia y los sentimientos sociales (incluyendo el amor materno). Alteran también la percepción concerniente al valor y al papel que el individuo ocupa frente a la colectividad...

Si la primera generación tuvo familias numerosas con tasas de natalidad del 3.5% y tenían de 8 y más hijos, a esta generación del control natal correspondieron tasas del 2.4% y se integraban de dos a tres hijos en su gran mayoría.

Las nuevas generaciones

La tesis que se encuentra detrás de este enfoque es que la modernización contribuye a un cambio en el marco cultural de la localidad, el cual implica que los individuos jóvenes abran sus mentes a la multiplicación de oportunidades de realización personal. De alguna manera es partir que frente a las viejas estructuras económicas y formas de dominación, el desarrollo del capitalismo presenta una distinta posibilidad en el aspecto humano ya señalado por Marx (1978) y vinculado al surgimiento de la sociedad civil y por tanto del individuo.

La secularización del orden social y la cultura local es un reflejo de la modernidad que se extiende a muchas áreas de la vida social, como ha ocurrido en las familias, donde el trato entre la autoridad paterna y los hijos es menos "ritualizado" y formal, v.gr., los hijos ahora "tutean" a los padres, el ejercicio de la paternidad es menos coercitivo y autoritario y por supuesto, no se ejerce con la violencia antes permitida y legítima, cuando la figura paterna representaba una autoridad indiscutible⁹.

El divorcio antes visto como algo vergonzoso y estigmatizante para la mujer divorciada y que se hacía extensivo a la familia entera, hoy día es visto como algo normal y natural de los matrimonios "mal habidos" (disfuncionales). Las madres solteras han aumentado en número y no constituyen ya una vergüenza familiar (el 23% de los hogares tiene jefatura femenina, según el censo de 2000).

9 Un proceso sociocultural semejante al de Cuauhtémoc, puede verse en Rodríguez y de Keijzer (2002).

Las nuevas generaciones tienen por obligación principal el asistir a la escuela. El periodo de la infancia se ha prolongado de tal suerte que ahora no se insertan al mercado de trabajo sino hasta terminada la primaria -en el caso de los niños de estratos de bajos ingresos- y los niños de estratos sociales medios hasta terminada la secundaria y aún después de realizar alguna carrera técnica o el bachillerato.

Ligado a esta prolongación de la infancia, esta también la expresión de una educación diferente, la cual es mucho más relajada, menos estricta y menos cargada de deberes y prohibiciones. Los padres se quejan de ese "exceso de libertad" de los niños de ahora, de lo "mal educados", y de su trato irreverente e irrespetuoso para con los mayores.

Las generaciones más jóvenes aparecen como las "hedonistas" y la del "placer", las que disfrutan del ocio sin culpa. Ante un mercado cada vez más prolífico en mercancías de diverso tipo, son las que viven un mundo de comodidades, para ellos, el sufrimiento y la privación como condición natural de su existencia disminuye notablemente, de suerte que en su esquema mental no es un referente importante en la determinación de sus proyectos de vida, por el contrario, lo lúdico y el presente constituye un valor y un parámetro que influye en sus acciones y sus búsquedas de realización personal.

Los nuevos tipos de sufrimientos que han emergido en la localidad van ligados al capitalismo neoliberal y a la globalización, que generan otro tipo de condicionantes estructurales. Este modelo económico vinculado a los tratados de libre comercio internacionales, ha generado una profunda crisis de la agricultura con lo cual ha impactado a un sector de la población más desfavorecido, el de los jornaleros agrícolas que se ven obligados a migrar en busca de mejores oportunidades a las grandes ciudades del país, o a los EEUU, ocasionando con ello el sufrimiento que deriva del desmembramiento de las familias. Un nuevo rostro de la migración internacional es que también son las mujeres jóvenes y aún profesionistas quienes al no encontrar empleo en la región, quienes se integran a esta ola migratoria en busca de mejores oportunidades de vida.

Conclusiones

Se sostiene la tesis de que cuando la cultura de la resignación era profundamente vivida por la población local, el panorama y las posibilidades de vivir un mayor sufrimiento a partir de distintas fuentes que causaban dolor y sufrimiento, era parte de la estructura económica propia de una economía que dependía de una agricultura de temporal, lo que se traducía en desempleo durante varios meses del año; estas dificultades para la supervivencia cotidiana generaba una disposición psicosocial proclive a vivir el sufrimiento de manera más naturalizada y aceptada como inexorable.

El enfoque aquí planteado del sufrimiento se puede entender como referente cultural complejo y relacional -que condensa y surge a partir de diversas condiciones de privación, emociones y sentimientos- y que se constituye en un factor de la cosmovisión que alcanza la dimensión en un sentimiento orientativo y valorativo enmarcado dentro de la cultura de la resignación. Esta concepción del sufrimiento como sentimiento y condición de vida dominante en el referente cultural local fue parte constitutiva de la comunidad de Cuauhtémoc hasta 1950. El parteaguas está establecido por un salto entre la valoración que aquí se ve ligada al arribo de la modernización -urbanización-. La modernización abre un abanico de condiciones económicas, sociales y culturales que permiten que los individuos se sitúen en una perspectiva más abierta, en donde las oportunidades son mayores y tienen un mayor rango de opciones o elecciones.

La modernidad fue introduciéndose paulatinamente en un nuevo influjo, un nuevo espíritu colectivo que de manera imperceptible va moldeando distintas facetas del individuo y la colectividad. A este proceso le siguen prácticas y expresiones culturales cambiantes; las actitudes y sentimientos se encuentran en otra perspectiva de vida. Nuevos deseos, nuevas conductas individuales aparecen como resultado. Es decir, los cambios técnicos no vienen solos, ni implican solamente su materialización como objeto de un uso particular, ellos representan apenas un pequeño artefacto cultural inscrito dentro de otros artefactos y fenómenos culturales.

Si bien es cierto que la modernización por sí misma no evita cierto tipo de sufrimientos, también es cierto que contribuyó a disminuir y en algunos casos a desaparecer algunos tipos de sufrimientos, en particular los vinculados a las dificultades para agenciarse el pan cotidiano. En todo caso, la escala, el paisaje psicosocial evoca ahora una amplitud de posibilidades que permiten a los miembros de la localidad evitar caer en situaciones que producen dificultades y en ese sentido, sufrimiento, porque el sufrimiento no solo es dolor inevitable sino construcción sociocultural que genera las situaciones y condiciones de sufrimiento de los individuos.

Referencias bibliográficas

- BOLIO O., J. Y RAMÍREZ, I.R. (1988) **Colima, Planificación centralista y Crisis Local**. México: FCE. Colección Popular, No. 370.
- CARTA ECONÓMICA REGIONAL (1990) INESER, Universidad de Guadalajara, año 1, No. 5, marzo-abril 1989, 24-27. Guadalajara, México.
- CÓRDOVA P., R. (2005) "Los límites de la transgresión. Cuerpo, prácticas eróticas y simbolismo en una sociedad campesina de Veracruz" en CHÁZARO, L. y ESTRADA, R. (Editoras) **En el umbral de los cuerpos. Estudios de antropología e historia**. México: El Colegio de Michoacán, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- D'ANDRADE, R.G. (1987) "A folk model of the mind" en HOLLAND, D. y QUINN, N. (editores) **Cultural models in language and thought**, Cambridge: Cambridge University Press.
- FABBRI, P. (1995) **Táctica de los signos. Ensayos de Semiótica**. Barcelona: Gedisa Editorial.
- HELLER, A. (1993) **Teoría de los sentimientos**. México: Fontamara.
- MARTÍNEZ, H. (1996) "Un atisbo a la metafísica del dolor: Buda y Shopenhauer". **Religión y sufrimiento**. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- MARX, K. (1978) "Contribution to the critique of Hegel's Philosophy of Right" en TUCKER, R.C. (editor). **The Marx Engels Reader**. Estados Unidos de Norteamérica.
- MUENCH, N.P.E. et al. (1992) **La producción agrícola en el Estado de Colima**. México: Universidad Autónoma de Chapingo, Dirección de Centros Regionales.
- OSEGUERAVELÁZQUEZ, J. (1969) **Visión de Cuauhtémoc, Ensayo histórico, geográfico y socio-económico del Municipio de Cuauhtémoc, Col.**, Colima: Linotipográfica "Al libro mayor".
- RODRÍGUEZ, G.; DE KEIJZER, B. (2002) **La noche se hizo para los hombres. Sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinas y campesinos**. México, D.F.: Editorial EDAMEX.
- SCHEPER-HUGHES, N. (1993) **Death Without Weeping. The Violence of Everyday Life in Brazil**. Oxford: University of California Press, Berkeley.
- YOUNG-EISENDRATH, P. (1996) **The gifts of suffering. Finding insight, compassion, and renewal**. New York: Addison. Wesley Publishing Company, Inc.
- WALTON, S. (2004) **Humanidad. Una historia de las emociones**. México: Editorial Taurus.

Censos

- VII Censo General de Población y Vivienda 1950*. INEGI. Colima, Resultados definitivos.
- VIII Censo General de Población y Vivienda 1960*. INEGI. Colima, Resultados definitivos.
- IX Censo General de Población y Vivienda 1970*. INEGI. Colima, Resultados definitivos.
- X Censo General de Población y Vivienda 1980*. INEGI. Colima, Resultados definitivos.
- XI Censo General de Población y Vivienda 1990*. INEGI. Colima, Resultados definitivos.
- XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. INEGI. Colima, Resultados definitivos.